

JEAN-FRANÇOIS BOURGOING, ALGO MÁS QUE UN VIAJE POR ESPAÑA

Una noche a comienzos del mes de octubre de 1903, Otto Weininger, joven judío vienés, emprendía el que sería su último viaje. Acababa de dispararse un tiro en el corazón en una modesta habitación del centro de la capital austriaca, precisamente la misma que había usado Ludwig van Beethoven. Weininger, en aquel momento, tenía poco más de veintitrés años. Al entierro en su ciudad natal, cuentan las crónicas que asistieron muchos conocidos, entre ellos el vienés también de origen judío Stefan Zweig¹. Y otros que, simplemente, se entusiasmaron con la tesis doctoral de Weininger², como había sido el caso de otro joven, este de catorce años, que andando el tiempo se convertiría en uno de los más afamados filósofos de ese siglo XX, Ludwig Wittgenstein³, autor de un libro que influyó decisivamente en los círculos intelectuales de la Viena de su tiempo aunque él mismo se rebatiera en dos publicaciones póstumas.

1. Stefan Zweig (1881 – 1942). Intelectual cuyos libros fueron prohibidos por el régimen nazi en 1936.

2. WEININGER, Otto: *Geschlecht und Charakter: Eine prinzipielle Untersuchung*. Viena/Leipzig, 1903. Reedición actual en Ed. Losada. Madrid, 2004: *Sexo y carácter*.

3. Ludwig Josef Johann Wittgenstein (1889 – 1951). En 1921 publicó un único libro en vida, *Tractatus logico-philosophicus*.

Claudio Magris⁴, autor de excelentes libros que podemos considerar como pertenecientes a la literatura de viajes, señala que pocas fechas antes de un suicidio que desencadenaría una ola extraordinaria de imitaciones en la Austria de su tiempo, Weininger, paradigma del genio trágico, había señalado la sensación de extravío que se siente cuando, andando el camino, volvemos la vista atrás y, observando el trecho recorrido, no queda más que la nada. Una nada ajena.

Weininger nos dejó, entre otras muchas cosas, una interesante descripción del viaje y el viajero: quien viaja es simplemente un espectador, no está implicado a fondo en la realidad que atraviesa en su camino, no es culpable de las fealdades que observa, de las infamias y de las tragedias del país en que se adentra. Ese viajero o transeúnte por tierras extrañas no ha legislado las leyes indignas que critica, a veces con saña y las más con mordacidad, y, por lo tanto, no debe reprocharse no haberlas combatido durante su fugaz, o no, estancia en ese país.

Si una noche oscura de terrible tempestad —pongamos por caso— se desploma el techo que cubre la infecta posada en la que pernocta y no tiene la desgracia de quedar sepultado bajo los escombros, el viajero no debe desanimarse ni dar su trayecto por concluido sino que está obligado a coger su equipaje y continuar camino. Recorrer el mundo, aseguraba el joven sabio vienés, también significa descansar de la intensidad doméstica y abandonarse inmoralmente, es un decir, al fluir de las cosas sin cerrarse ante las diversidades del lugar en que se mueve.

Este podría ser un avance, siquiera teórico, de las vivencias que algunos viajeros del siglo XVIII se plantearon al aventurarse por las rutas españolas, por un país en el que los puentes y las carreteras brillaban casi siempre por su ausencia y los únicos que se mantenían en cierto buen estado de

4. Claudio Magris (1939). Profesor en la Universidad de Trieste, su ciudad natal, es un destacado autor de libros de viaje entre los que destacan: *El Danubio*. Anagrama. Barcelona, 2004, y considerada como su obra maestra; *El infinito viajar*. Anagrama. Barcelona, 2008; *Trieste*. Pre-Textos. Valencia, 2007, o *Ítaca y más allá*. Huerga y Fierro. Madrid, 1989.

conservación y rectilíneas eran las antiguas calzadas que los invasores romanos de Hispania habían construido casi dos mil años atrás, sin casi ningún avance en veinte siglos sobre nuevos proyectos de construcción. Una nación donde el absolutismo y sus secuelas todavía sorprendían a multitud de viajeros que, en cuanto a su sistema de libertades, no las tenían todas consigo. Un pueblo ignorante y atrasado que tenía bien poco que ver con los conquistadores de un imperio, allá en el siglo XVI. Un lugar, en fin, donde los temores por una Inquisición venida a menos pero que todavía asestaba puntuales y terribles coletazos, como a Olavide⁵ o a Macanaz⁶, atemorizaba a unos viajeros foráneos, protestantes o católicos, que llevaban mucho cuidado en expresar sus opiniones religiosas o políticas y que, en más de una ocasión, se horrorizaban al contemplar algún que otro auto de fe, tan sangriento como las incomprensibles –para ellos– corridas de toros que tanto entusiasmaban a los españoles.

Viajar por España en el XVIII: pretexto y necesidad

El Grand Tour⁷ significó un experimento educativo donde los jóvenes británicos de buena familia que habían finalizado sus estudios dedicaban un largo periodo de unos dos años de duración a intensificar su formación fuera de las fronteras de Gran Bretaña. Comenzaban su trayecto iniciático desde Londres al continente. El desembarco en Calais y un rápido viaje hacia la Côte d'Azur significaba para los privilegiados que lo emprendían comenzar a conocer tanto la musicalidad de un nuevo idioma como familiarizarse con un sol que apenas habían conocido en su país. Llegados a la

5. Vid.: el capítulo séptimo, 'La Inquisición contra un reformista', del libro de Luis Perdigones Blas *Pablo de Olavide (1725-1803). El Ilustrado*. Editorial Complutense. Madrid, 1995. Págs. 347-365.

6. MARTÍN GAITE, Carmen: *El proceso de Macanaz. Historia de un empapelamiento*. Espasa Calpe. Barcelona, 1999.

7. LAMBERT, R. S. (Ed.): *The Grand Tour: A journey in the traces of the age of aristocracy*. Nueva York, 1937.

frontera italiana, Pisa, Florencia, Roma y Nápoles cubrirían con creces sus ansias de arte, cultura e incluso gastronomía. En muchas ocasiones cruzaban la punta de la bota y se aventuraban por una Sicilia que había contemplado el paso de muchos invasores que dejaron allí sus costumbres y a veces, como los griegos, su cultura. El retorno por el litoral oriental les llevaría hasta Venecia y Milán. Suiza, algo de Alemania y, desde luego, París colmarían de largo sus deseos de formación para una generación que estaba llamada a conquistar el mundo. Finalmente, desde algún puerto de los Países Bajos, regresarían a su isla inglesa tras haber cubierto un ciclo vital en su existencia.

Si Rousseau, que había hecho viajar a su Emilio para fomentar su educación, aplaudía esa iniciativa didáctica para los jóvenes británicos, el escritor y político Addison⁸ dejaba meridianamente claro el deseo de aprender cosas nuevas en lugares diferentes:

Una insaciable sed de conocimientos me llevó por todos los países de Europa en los que hubiera algo nuevo o extraño que ver.

Pero todos esos viajeros que ejercitaban el Grand Tour con ganas de ampliar sus conocimientos no pasaban por España. Su rechazo a viajar por estos lares no debe sorprendernos demasiado ya que la historia y cultura de este viejo y rancio país no eran fácilmente asimilables a los criterios fundamentales de una razón ilustrada que la ignoraba descaradamente. España se presentaba en el siglo de la Ilustración como una nación alejada de la modernidad, un país que había sido el dueño del mundo pero al que la decadencia política, económica y social había colocado en el furgón de cola de muchas de las naciones europeas, a pesar de que todavía mantenía uno de los imperios más extensos del orbe. Repetida hasta la saciedad ha sido la

8. ADDISON, Joseph (1672 – 1719). Fue secretario de Estado (1717) y parlamentario británico del partido liberal (1718). Como viajero escribió unas muy interesantes observaciones sobre Italia: *Remarks on several parts of Italy in the years 1701, 1702 and 1703*. Londres, 1710.

frase que Voltaire⁹ escribía a su amigo Sherlock y que recoge Ana Clara Guerrero¹⁰:

España es un país del que sabemos tan poco como de las regiones más salvajes de África, pero no vale la pena conocerlo.

Enlazaba esta opinión del filósofo francés con la de su compatriota Nicolás Masson de Morvilliers, licenciado en Leyes, cuando se preguntaba en la *Encyclopédie Méthodique*¹¹:

¿Qué debemos a España? ¿Qué ha hecho por Europa en los dos últimos siglos, o en los cuatro o diez últimos siglos?

Un Masson de Morvilliers conocedor de España¹², aunque Jean-François lo ponga en duda, que, con toda seguridad, y como señalaría el barón de Bourgoing en su *Tableau de l'Espagne moderne*, no hacía sino recoger los prejuicios que la Europa culta y desarrollada sentía hacia España, una nación que había vuelto la espalda a tantas cosas y se había refugiado en el oscurantismo. Masson intérprete de los prejuicios que la Europa desarrollada sentía hacia España al final de la década ilustrada, la presentaba en su artículo como ejemplo de país atrasado¹³. Algo parecido a la opinión manifestada medio siglo atrás por el abate Prévost en su *Mémoires et aventures*

9. VOLTAIRE: 'Gobierno y costumbres de España desde Felipe II hasta Carlos II', en: *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones y sobre los principales hechos de la historia desde Carlomagno hasta Luis XIII*. Vol. II. Traducción de Hernán Rodríguez. Librería Hachette. Buenos Aires, 1960. Págs. 568-575.

10. GUERRERO, Ana Clara: *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Aguilar. Madrid, 1990.

11. Nicolás Masson de Morvilliers (1740-1789), secretario del duque de Harcourt, gobernador de Normandía, cultivó la poesía y los estudios jurídico-geográficos, escribiendo en el año 1782 en la *Encyclopédie Méthodique* un artículo polémico, *España*, que fue rebatido furiosamente por los intelectuales españoles de la época, como Cavanilles, por aquel entonces residente en Francia (*Observations sur l'article Espagne de la Nouvelle Encyclopédie, Paris, 1784*) y al que numerosos estudiosos del XIX se han referido en parecido aspecto, como Morel-Fatio (*Études sur l'Espagne, Paris, 1888-1904*), Menéndez y Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles, Madrid, 1881*) o Cotarelo y Mori (*Iriarte y su época, Madrid, 1897*).

12. MASSON DE MORVILLIERS, Nicolás: *Abrégé de la Géographie de l'Espagne et de Portugal*, París, 1776.

13. MESTRE, Antonio: *Influjo europeo y herencia histórica. Mayans y la Ilustración valenciana*. Ayuntamiento de Oliva. Valencia, 1987. Págs. 445-447.

d'un homme de qualité (París, 1728): «No me gustan los españoles, ni cuando comienzo a verlos ni cuando he acabado de conocerlos perfectamente». Y es que, como señalaba Arturo Farinelli¹⁴:

En todo el siglo XVIII, apenas encuéntrase en Francia una voz que no suene desdén contra una nación que creíase sumergida voluntariamente en la ignorancia, llena de frailes y clérigos.

Ni que decir tiene que el artículo de Masson molestó¹⁵ tanto a la diplomacia española en París, el Conde de Aranda, reconocido francófilo, como al diplomático francés en la corte de Madrid Jean-François Bourgoing, para quien el lamentable escrito de Masson, de «indiscreto enciclopedista» lo tilda, ponía en duda su veracidad sobre algunos aspectos de la España de la época¹⁶ y perjudicaba claramente el acuerdo comercial que se estaba pergeñando entre ambos países en unos momentos difíciles tras la revolución que vivía Francia. Luigi Sorrento¹⁷ ha dedicado un interesante capítulo de su obra para tratar de la defensa que de España hizo desde su estancia parisina el abate Josef Cavanilles. Más tarde, cuando Bourgoing en el volumen I de su *Tableau* se refiera a un incidente que «echaría más leña al fuego» en esas difíciles relaciones entre los dos países vecinos, podremos extendernos en este espinoso asunto.

Para la intelectualidad europea, esta nación era sinónimo de país inculto y carcomido por el mal gobierno, el fanatismo y la pereza. Como señala Consol Freixas¹⁸, el país no solo permanecía al margen del Grand Tour sino que su marginación había

14. FARINELLI, Arturo: *Ensayos y discursos de crítica literaria hispano-europea*. Roma, 1925. Págs. 305 y ss.

15. SORRENTO, Luigi: *Francia e Spagna nel Settecento. Battaglie e sorgenti di idee*. Società Editrice «Vita e Pensiero». Milano, 1928. Págs. 89-103.

16. BOURGOING AL CONDE DE VERGENNES. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE FRANCIA: *Correspondance d'Espagne*. Ms. 611, f. 484-5. Citado por Luigi Sorrento. Op. cit., págs. 104-106: «... el autor del artículo *España*, y particularmente en lo que hace referencia a la Inquisición, sobre la que no hay en este artículo casi ningún dato verídico y sí errores y retórica superficial».

17. SORRENTO, Luigi: 'La difusa della Spagna dell'Abate Cavanilles', en: *Francia e Spagna nel Settecento. Battaglie e sorgenti di idee*. Op. cit., págs. 119-125.

18. FREIXAS, Consol: *Los ingleses y el arte de viajar*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1993.

cristalizado en Europa su imagen de país pobre, decadente y falto de interés.

No obstante las quejas del Gobierno español al francés por el contenido del artículo de Masson de Morvilliers lo que sí parecía evidente es que los políticos reformistas españoles eran conscientes del atraso de una nación que había dominado el mundo y que ahora se veía abocada a jugar un papel más que secundario en la escena mundial. Las palabras de Floridablanca recogidas por Bourgoing así lo indican aunque, lógicamente, el político español se mostraba pesaroso con la ligereza con que muy a menudo se juzgaban las cosas de este país por viajeros foráneos¹⁹:

Nosotros conocemos nuestro atraso, y de dónde proviene, mucho mejor que los viandantes, que sin examinar las cosas, sin examinar los motivos que puede haber para la variedad de costumbres, viéndolo todo por encima con la preocupación de que no es bueno todo lo que no se parece a lo de su país, vuelven a él y hacen un libro, poniendo todo el conato en llenarle de ridiculeces porque de este modo saben que ha de tener mejor venta.

Sin embargo, el viajero teutón Christian August Fischer, buen conocedor de las cosas de España como demuestran sus traducciones al alemán del *Buscón* quevediano, del *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán, o del *Tableau de l'Espagne Moderne*, de Jean-François Bourgoing, entre otros, señala a la Iglesia española como la gran culpable del atraso español y abundando en las dificultades de visitar este país cita textualmente en su obra²⁰:

Mientras que Suiza e Italia, Francia, Inglaterra y Holanda se suelen visitar a menudo desde hace ya un siglo, un viaje a España, hace tan solo treinta años, se consideraba como un viaje al fin del mundo.

19. ARCHIVO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES DE FRANCIA: *Correspondance d'Espagne*. Ms. 612, f. 46. Citado por Luigi Sorrento. Op. cit., pág. 107.

20. FISCHER, Christian August: *Viaje de Ámsterdam a Génova pasando por Madrid y Cádiz*. Edición de Hiltrud Friedrich-Stegmann. Prólogo de Carlos Martínez Shaw. Universidad de Alicante, 2007.

Pero al margen del Grand Tour, para el que España nunca existió, varias decenas de viajeros británicos del siglo XVIII dejaron constancia escrita de sus idas y venidas por un país del que apenas conocían nada, ni siquiera, claro está, su idioma. La mayoría de estos esforzados transeúntes poseían formación científica o eran profesionales de la literatura de viajes, aunque bastantes de ellos formaban en los cuerpos de oficiales británicos destacados en Gibraltar. Muchos de estos oficiales deseaban cualquier pretexto para salir del ambiente opresor de la Roca y buscaban un permiso militar de algunas semanas al mismo tiempo que se aseguraban la publicación por un editor inglés de sus pintorescos trayectos por España y, sobre todo, Andalucía, a la que solían pintar con gruesos trazos, tal y como señala acertadamente Ian Robertson²¹.

La mayoría de esos viajeros británicos se mostraban en sus escritos algo más que ansiosos por encontrarse con temibles bandoleros para poder contárselo a sus lectores o entablar relaciones amorosas con una bella gitana de ojos oscuros y navaja en liga, narraciones que no aportan nada nuevo a lo que ya sabíamos de la España en aquella época. Era el caso, también, de algunos ingleses que nunca pisaron la península aunque escribieran sobre ella. Como el caso de Daniel Defoë²².

Si citamos algunos viajeros británicos por la España dieciochesca no es tanto por la importancia de sus anotaciones, sino porque ampliaron la nómina de extranjeros que se atrevieron a visitarnos, especialmente con aquellos franceses de la primera mitad de la centuria, cuando la dinastía borbónica se había instalado en España. Viajeros ingleses que publicaron sus aventuras y desventuras por esta nación, como las

21. ROBERTSON, Ian: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España*. Ediciones del Serbal/CSIC. Barcelona, 1988.

22. DEFOË, Daniel: *Memorias de guerra del capitán George Carleton: los españoles vistos por un oficial inglés durante la Guerra de Sucesión*. Edición de Virginia León Sanz. Universidad de Alicante, 2003.

de Twiss²³, Baretti²⁴, Beckford²⁵, Swinburne²⁶, Talbot Dillon²⁷, Clark²⁸, Clarke²⁹, Vaughan³⁰, Dalrymple³¹, Carter³² o Southey³³. Ninguno de estos viajeros dieciochescos tenía en mente lo que un siglo después reflexionaría Weininger acerca de la misión de un viajero en sus trayectos por países foráneos y, desde luego, hicieron caso omiso de las reflexiones del vienés a la hora de juzgar a los españoles.

En cambio, sí lo hicieron a su modo y manera al menos tres viajeros británicos también dieciochescos que se esforzaron por entender la idiosincrasia, difícil para ellos, de este pueblo, aunque uno permaneciera tan solo durante un breve periodo de tiempo entre los españoles y en una zona concreta del país, como es el caso de Arthur Young³⁴, que, siguiendo las trazas de su compatriota Marshall³⁵, nos dejaba unas interesantes ideas tras su recorrido por el panorama económico de la Cataluña que conociera en 1787:

Cataluña es, sin duda, la zona más cultivada y rica, la más activa provincia o región española: la actitud indolente de los castellanos

-
23. TWISS, Richard: *Viaje por España en 1773*. Edición de Miguel Delgado. Cátedra. Madrid, 1999.
24. BARETTI, Giuseppe Marco: *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia*. Edición de Soledad Martínez. Edición personal. Sevilla, 2003.
25. BECKFORD, William: *Un inglés en la España de Godoy*. Taurus. Madrid, 1966.
26. SWINBURNE, H.: *Travels through Spain in the years 1775 and 1776*. Londres, 1776.
27. TALBOT DILLON, J. T.: *Travels through Spain git a view to illustrate the natural history and physical geography of that kingdom in a series of letters*. Londres, 1780.
28. CLARK, William G.: *Gazpacho o meses de verano en España*. Comares. Granada, 1996.
29. CLARKE, E.: *Letters concerning the Spanish nation*. Londres, 1763.
30. VAUGHAN, Charles Richard: *Viaje por España*. Edición de Manuel Rodríguez Alonso. Universidad Autónoma de Madrid, 1987.
31. DALRYMPLE, W.: *Travels through Spain and Portugal in 1774*. Londres, 1775.
32. CARTER, F.: *A journey from Gibraltar to Málaga*. Londres, 1777.
33. SOUTHEY, Robert: *Letters during a short residence in Spain and Portugal*. Bristol, 1797.
34. YOUNG, Arthur: *Viatge a Catalunya*. Prólogo de Ramón Boixareu. Garsineu Ed. Barcelona, 1993.
35. MARSHALL, Joseph: *Travels through France and Spain in the years 1770 and 1771*. Londres, 1776.

y de otros lugares no se ha entendido nunca demasiado bien en esta parte de España.

La segunda de las obras que nos parecen sumamente interesantes escrita por viajeros británicos en su recorrido por la España dieciochesca corresponde a la de un militar y diplomático inglés, Alexander Jardine³⁶. Casado con una muchacha gibraltareña, Juana, Jardine, lo que tal vez le ayudara a conocer un poco mejor a los peninsulares, analiza durante su estancia entre 1776 y 1779 una realidad política española de la que lamenta las razones históricas de su triste presente dieciochesco achacable, según el inglés, a la profunda dependencia política y militar de la vecina Francia; sus costumbres, incidiendo en el desolador panorama intelectual que contempla; o, sobre todo, de las peculiaridades regionales –de las que Jardine se muestra como un acérrimo defensor, especialmente del régimen fiscal del País Vasco:

Su gobierno es de tipo mixto, como todos aquellos existentes en lugares en que queda algo de libertad y donde cada clase tiene alguna influencia.

El tercero de los viajeros ingleses que destacamos por la España de aquellos tiempos es Joseph Townsend³⁷, un reverendo protestante, al igual que George Borrow³⁸, preocupado por dejar constancia durante los dos años que duró su estancia entre nosotros de sus instantáneas imprescindibles para entender la idiosincrasia de la España del último tercio del siglo XVIII y que se adelanta, en parte, a la que nos dejara cincuenta años más tarde otro viajero británico, Richard Ford³⁹. Sobre las impresiones de Townsend sobre nuestro país, el escritor español

36. JARDINE, Alexander: *Cartas de España*. Edición de José Francisco Berenguel. Universidad de Alicante, 2001.

37. TOWNSEND, Joseph: *Viaje por España en la época de Carlos III. 1786-1787*. Prólogo de Ian Robertson. Turner. Madrid, 1988.

38. BORROW, George: *La Biblia en España*. Prólogo de Emilio Soler. Ediciones B. Barcelona, 2001.

39. FORD, Richard: *Cosas de España*. Prologo de Emilio Soler. Ediciones B. Barcelona, 2004.

José María Blanco White⁴⁰, desde su exilio londinense, le brindaba su profundo reconocimiento:

Pocos viajeros pueden igualarse a Townsend, tanto por la objetividad y gracia de sus descripciones como por la abundancia de informaciones útiles y observaciones profundas con que ha obsequiado a sus lectores.

Townsend, tras recorrer y describir lo que ha observado en Irlanda y Francia, Holanda y Flandes, decide visitar España, un país en el que no resultaba nada fácil viajar. Así lo indica al comienzo de su libro cuando, tras haber pasado dos años de experiencia aquí, dejaba algunos consejos prácticos y muy útiles para cualquier viajero que se arriesgara a visitarnos:

Se debe poseer una buena constitución física y llevar consigo dos buenos criados, cartas de crédito para las principales familias, tanto de los nativos como de los forasteros residentes en el país (...) Uno de estos criados debe ser español, el otro suizo, y alguno de los dos tiene que estar familiarizado con la cocina y dominar el arte superior de preparar un viaje, que implica poseer no solo un perfecto conocimiento del territorio por el que se va a pasar, sino también capacidad para obtener una provisión de vino, pan y carne allí donde estos productos sean de gran calidad, en cantidad suficiente como para que no escaseen cuando la ruta discorra por regiones donde no sea posible obtenerlos (...) Su equipaje deberá incluir sábanas, un colchón, una manta, un edredón, un mantel, cuchillos, tenedores, cucharas y un recipiente de cobre donde pueda cocer la comida. También llevará una funda y un cerrojo. Cada uno de los sirvientes debe llevar una escopeta a un lado de la mula.

Pero junto a los viajeros británicos, italianos⁴¹, alemanes⁴², franceses hubo también que durante el XVIII siguieron las huellas de aquellos pioneros que lo hicieron en el siglo XVII,

40. BLANCO WHITE, José: *Cartas de España*. Edición de Antonio Garnica. Fundación J. M. Lara. Barcelona, 2004.

41. SORIANO PÉREZ-VILLAMIL, María Enriqueta: *España vista por historiógrafos y viajeros italianos (1750-1799)*. Narcea. Madrid, 1980.

42. SOLER PASCUAL, Emilio: 'La España del siglo XIX, un país ignoto', en: ROSSMÄSSLER, Emil Adolf: *Recuerdos de un viajero por España*. Edición de Irene Prüfer Leske. CSIC/Polifemo. Madrid, 2010.

como la llamada condesa d'Aulnoy⁴³, relación de un viaje controvertido donde los hubiera⁴⁴, o los anteriores, también en la misma centuria, del mariscal de Bassompierre⁴⁵, Brunel⁴⁶, Gramont⁴⁷, Bertaut⁴⁸, Des Essarts⁴⁹, el abate Muret⁵⁰, Jouvin⁵¹ o los Marqueses de Villars⁵², entre otros, todos recogidos en la antología de García Mercadal⁵³.

Si en la centuria dieciochesca, el siglo del viaje educativo y de aprendizaje, son numerosos los europeos que se atreven a viajar por España, por diversos y variados motivos, no lo es menos la importancia que tienen los escritos que dejan de su paso por los caminos patrios los viajeros españoles.

Ya en el XVIII, el siglo en que muchos ilustrados españoles se pusieron en camino en busca de su identidad⁵⁴ y para remover una nación que había de restaurarse en su presente mirando al próximo futuro, en acertadas palabras de Morales

-
43. D'AULNOY, Condesa: *Un viaje por España en 1679*. Ediciones La Nave. Madrid s/f. Traducción de Luis Ruiz Contreras.
44. DUQUE DE MAURA y GONZÁLEZ-AMEZÚA, Agustín: *Fantasías y realidades del viaje a Madrid de la condesa d'Aulnoy*. Calleja. Madrid, s/f.
45. BASSOMPIERRE, François de: *Ambassade du marechal de Bassompierre en Espagne, en Suisse, et en Angleterre*. Colonia, 1665.
46. BRUNEL, Antoine de: *Voyage d'Espagne curieux, historique et politique, fait en l'année 1655*. Revue Hispanique, 1914. Tomo 30.
47. GRAMONT, Antoine de: *La vera relazione del viaggio e del ricevimento del Sig. Mariscal Dyca di Gramont in Madrid*. Florencia, 1959.
48. BERTAUT, François: *Journal du voyage d'Espagne*. París, 1669 y en *Revue Hispanique*, 1919.
49. DES ESSARTS: *Jornal du voyage du sieur D. E. en l'année mil six cents cinquante-neuf, de Madrid à Alicante et à Valence, et de Valence à Madrid*. En: *Journal du voyage d'Espagne de François Bertaut*. París, 1669.
50. MURET, Jean: *Lettres écrites de Madrid en 1666 et 1667 par Muret, attaché à l'ambassade de Georges d'Aubusson, archevêque d'Embrun*. Publicadas por A. Morel-Fatio. París, 1879.
51. JOUVIN, A.: *Le voyageur d'Europe, où sont les voyages de France, d'Italie et de Malthe, d'Espagne et de Portugal*. 8 vls. París, 1672.
52. VILLARS, Pierre de: *Mémoires de la tour d'Espagne depuis l'année 1679 jusqu'à 1681*. París, 1733.
53. GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. Junta de Castilla y León. 6 vls. Salamanca, 1999.
54. SOLER PASCUAL, Emilio: 'Recorrer España en el XVIII: el viaje como pretexto y necesidad', en: *Ibero-Americana Pragensia*. Año XLII. Universidad Carolina. Praga, 2008. Págs. 49-68.

Moya⁵⁵, según el criterio reformista de los gobiernos borbónicos. España, según Gómez de la Serna⁵⁶, era todavía a fines del siglo XVIII un país desconocido de sí mismo «e inmóvil dentro de infinitos compartimentos estancos».

Si a comienzos de la segunda mitad de la centuria ilustrada dos irlandeses al servicio de Fernando VI, Bernardo Ward⁵⁷ y William Bowles⁵⁸, recorrieron España tratando de aportar datos sobre la economía y sociedad de este país en decadencia, a partir de entonces fueron numerosos los ilustrados hispanos que comenzaron a recorrer el país en busca de argumentos para tratar de solventar las múltiples necesidades españolas. La profesora Helmann⁵⁹ indica que nuestro país, siguiendo el ejemplo de otras naciones europeas, también se entusiasmó por los viajes, aunque llegara a la moda viajera con mucho más retraso que otros países más avanzados.

Belén Tejerina⁶⁰, en su interesante edición del viaje de Fernández de Moratín por Italia, apunta que esta situación era fiel reflejo del atraso español en materia cultural y política, recordando una irónica conversación sostenida en Italia por Moratín con el poeta Parini, muy ilustrativa sobre la falta de interés por viajar que hasta entonces se respiraba en España:

Los españoles viajan poco, y los que lo hacen, no suelen acostumar a dar molestias con su presencia a los hombres de mérito que hallan al paso: ¿Para qué? ¿Acaso no basta con visitar al banquero?

El viajero español deseoso de recopilar datos que pudieran servir para la necesaria reforma de su país, emprendía sus

55. MORALES MOYA, Antonio: 'El viaje ilustrado', en: *Turismo y cultura*. Estudios Turísticos, nº 83. IET. Madrid, 1984.

56. GÓMEZ DE LA SERNA, Gaspar: *Goya y España*. Alianza Ed. Madrid, 1969.

57. WARD, Bernardo: *Obra pía para remediar la miseria de la gente pobre de España*. Valencia, 1750.

58. BOWLES, Guillermo: *Introducción a la historia natural, y a la geografía física de España*. Madrid, 1775.

59. HELMANN, Edith F.: 'Viajes españoles por la España del siglo XVIII', en: *Nueva Revista de Filología Hispánica*, VII. Madrid, 1953.

60. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, Leandro: *Viaje a Italia*. Edición crítica de Belén Tejerina. Espasa-Calpe. Madrid, 1991.

difícultosos y largos periplos impulsado, en la mayor parte de las ocasiones, por el reformismo que se había apoderado de los ilustrados equipos ministeriales de la monarquía borbónica hispana y en algunas ocasiones, una vez canceladas las prohibiciones impuestas por Felipe II en el siglo XVI por temor al «contagio» foráneo, se miraba hacia el extranjero para conocer y aprender, especialmente en el campo de la economía. El viaje del futuro intendente Carlos Beramendi y Freyre⁶¹ por gran parte de España así lo hacía prever:

Es preciso que los campos se cultiven mejor, y esto será cuando la propiedad esté mejor repartida; es preciso que las fábricas se multipliquen, y se multiplicarán cuando los artesanos sean más instruidos, y más inteligentes los dueños; es preciso imitar al extranjero, y esto ocurrirá cuando los españoles lo conozcan mejor.

Era esta una época, la de la segunda mitad del XVIII especialmente, en la que los gobernantes reformistas creían en un ideal económico que a través de la agricultura, el comercio y la industria, se hacían prósperas las naciones. Esos mismos reformistas ilustrados conjeturaban con la necesidad de un Estado que aplicara esas consignas; no en un estado liberal, faltaría más, sino en el poder político al servicio del pensamiento reformador. Una de las maneras para conseguirlo consistía en la potenciación del conocimiento de la realidad española. De esta forma, una Orden Real significaba una excelente carta de presentación que abría casi todas las puertas. Así, los viajeros españoles de la Ilustración, muchos de ellos valencianos⁶², investigaron archivos y bibliotecas; visitaron monumentos e iglesias; realizaron el inventario del patrimonio histórico; describieron paisajes; dibujaron inscripciones antiguas y plantas de la flora peninsular; cruzaron estrechos y desvencijados puentes, cuando los había; recorrieron tortuosos caminos donde, muy a menudo, eran despojados de sus pertenencias por los amigos de lo ajeno que pululaban por estas

61. SOLER PASCUAL, Emilio: *El viaje de Beramendi por el País Valenciano. 1793-94*. Ediciones del Serbal. Barcelona, 1994.

62. BAS CARBONELL, Manuel: *Viajeros valencianos: Libros de viaje (siglos XII-XXI)*. Ayuntamiento de Valencia, 2003.

tierras; reunieron y clasificaron documentos; observaron el campo y contabilizaron sus cosechas; estudiaron y analizaron la población, el comercio y la industria; conocieron aldeas y ciudades, saludando a sus habitantes; y se alojaron, cómo no, en tristes e inhóspitas posadas donde no siempre se encontraban los alimentos necesarios. Estos sufridos viajeros patrios, además, debían anotar todo lo que veían, preguntaban y escuchaban, tal y como hicieran Jovellanos⁶³, Cavanilles⁶⁴, Ponz⁶⁵, Rodríguez Campomanes⁶⁶, Beramendi y Freyre⁶⁷, Sarmiento⁶⁸, Vargas Ponce⁶⁹, Ortiz⁷⁰, los hermanos Villanueva⁷¹, Pérez Bayer⁷², el padre Flórez⁷³, Cornide⁷⁴, Tomás de Iriarte y José Viera y Clavijo⁷⁵, el Baró de Maldá⁷⁶ o Zamora⁷⁷.

-
63. JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Diarios*. Edición de José Miguel Caso. Planeta. Barcelona, 1991.
64. CAVANILLES, Antonio Josef: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. Reedición facsímil. Prólogo de Juan F. Mateu y Bellés. Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Castellón, 1991.
65. PONZ, Antonio: *Viaje de España y Viaje fuera de España*. Aguilar. Madrid, 1947.
66. RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro: *Viajes por España y Portugal*. Edición de J. M. Sánchez Molledo y Juan J. Nieto. Miraguano. Madrid, 2006.
67. BERAMENDI Y FREYRE, Carlos: *Viage de España*. Diez tomos manuscritos. Biblioteca Fundación Lázaro Galdiano. Mss. 734-743.
68. SARMIENTO, Martín fray: *Viaje a Galicia en 1745*. Edición de José Luis Pensado. Salamanca, 1975.
69. VARGAS PONCE, José de: *Descripción de las Pithiusas y Baleares*. Madrid, 1787.
70. CANTÓ, Alicia M.: 'El viaje arquitectónico-anticuario de fray José Ortiz y Sanz: una carta arqueológica de España a fines del siglo XVIII', en: *Spal*, 10. Sevilla, 2001.
71. VILLANUEVA, Joaquín Lorenzo y Jaime: *Viage literario a las Iglesias de España*. Estudio previo de Emilio Soler Pascual. Faxímil Ed. Valencia, 2001.
72. PÉREZ BAYER, Francisco: *Viajes literarios*. Edición de Antonio Mestre y otros. Diputación de Valencia, 1998.
73. MÉNDEZ, Francisco: *Noticias de la vida y escritos del padre maestro Enrique Flórez*. Real Academia de la Historia. Madrid, 1876.
74. CORNIDE, José: *Descripción circunstanciada de la costa de Galicia, y raya por donde confina con el inmediato Reino de Portugal. Hecha en el año de 1764*. Edición de X. L. Axeitos. Edicions do Castro. A Coruña, 1991.
75. CIORANESCU, Alejandro: *José Viera y Clavijo. Tomás de Iriarte: dos viajes por España (La Mancha 1774 – La Alcarria 1781)*. Santa Cruz de Tenerife, 1976.
76. AMAT, Rafael d', Baró de Maldá: *Calaix de Sastre*. 60 volúmenes escritos entre 1769 y 1816. Edición de Ramón Boixareu. 9 volúmenes. Curial. Barcelona, 1988-1999.
77. ZAMORA, Francisco de: *Diario de los viajes hechos en Cataluña*. Edición de Ramón Boixareu. Curial. Barcelona, 1973.